

UN DÍA DE LLUVIA

La lluvia azulada con gotas doradas daba en la ventana. Era martes y caían tantas gotas de agua del cielo oscuro... parecía que venía una manada de gigantes dando pisotones. Yo estaba en casa, viendo un álbum de fotos muy especial.

Este álbum era especial, porque se lo dejó mi tatarabuelo a mi bisabuelo, él a mi abuela y ella a mi padre.

Las fotos que había guardadas en el álbum contaban una historia fantástica; era la historia de mi pueblo; un pueblo marinero, con pocas casas y mucho agua por todas partes que había producido grandes destrozos. Ahora sigue teniendo mucha agua, porque está a la orilla del mar y para mí es maravillosamente bonito.

Disfruté mucho mirándolo, se me pasó el tiempo volando; volando como los pájaros que veía a través de la ventana.

De repente noté que había dejado de llover, pero al mirar por la ventana, miles y miles de charcos inundaban la calle.

Ya estaba oscureciendo. Tomé una deliciosa cena de carne con patatas y me fui a dormir. La mañana llegó muy pronto, sin haber tenido ni un sueño maravilloso de esos que a mi tanto me gustan. Aún recordaba el álbum que me había tenido tan entretenido la tarde antes y por eso le pedí a mi madre que me dejara llevármelo al colegio. Pensé que se negaría en rotundo por miedo a que lo estropeará, lo perdiera o cualquier otra desastrosa desventura ¡Pero no! Dio su consentimiento. Eso sí, me advirtió que tuviera mucho cuidado, porque en ese libro estaba guardada la historia de mi familia y si se perdía no podríamos volver a recuperarla.

Me llevé una gran decepción porque cuando lo saqué en clase la gran mayoría empezó a decirme que eso no servía para nada y que no tenía nada de interés.

Entonces, allí, en la clase, sucedió algo que nadie esperaba: nos estábamos colando en el álbum, dentro de cada foto y lo veíamos todo como si fuera real. Fuimos a la playa en la que la gente vestía con pantalones y vestidos y a un parque donde había unos triciclos raros y unas pelotas extrañas, a una celebración de cumpleaños en donde no se soplaban velas, al día y lugar donde nació mi bisabuelo.

Estábamos entre entusiasmados y extrañados, con cara de sorprendidos y notando que nadie nos veía cuando nos metíamos en estas escenas del pasado.

De repente, una ola gigantesca lo empezó a inundar todo, nosotros flotábamos sobre el agua, pero los objetos eran arrastrados y las personas eran llevadas por la corriente.

Como por arte de magia nos vimos sentados en la clase delante de una foto de una gran inundación.

Indagamos un poco por internet y descubrimos que hacía varias décadas, en nuestro pueblo, hubo una gran inundación.

Ese día salí del colegio con muchas ganas de volver a ver a mi madre para preguntarle qué había pasado hacía muchos años.

En cuanto mi padre llegó a casa le hice un interrogatorio para descubrir qué había pasado en la historia de mi familia.

Fuimos a casa de mi abuela, que encantada nos contó una magnífica historia que su padre le había contado a ella sobre las inundaciones de nuestro pueblo en años antiguos.

No volví a sentir nunca esa maravillosa sensación de viajar al pasado, pero guardo el recuerdo de lo vivido con gran emoción para poder contárselo a los que vivan después de mí.

¡Los días de lluvia son maravillosos!

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. 10 años

C..E..I.P. La Jara

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

